

MARTÍNEZ MONTERO, Jorge (coord.), *Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País. Nuevas aproximaciones (siglos XVIII-XXI)*, Oviedo-Gijón: Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII y Ediciones Trea, 2024, 408 pp.

El *Congreso Internacional Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País: 240 aniversario de la constitución de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de León*, celebrado a finales de marzo y comienzos de abril del año 2022 en la ciudad de León, es el origen del presente volumen colectivo, coordinado por Jorge Martínez Montero. Sus páginas contienen 15 estudios dedicados a aspectos diversos sobre las Reales Sociedades, agrupados en 4 bloques y bajo una horquilla cronológica que llega hasta nuestros días, aunque buena parte de los casos se concentran en el siglo XVIII y las primeras décadas del XIX. Como puede comprobarse a lo largo de esta monografía, el objeto principal de los estudios cuenta con un amplio volumen de referencias bibliográficas y una tradición investigadora sobre el asunto bien consolidada. Sin embargo, haciendo gala al título de la publicación, se demuestra cómo no solo este no es un tema agotado, sino que aún quedan nuevas visiones que arrojar sobre las Sociedades de Amigos del País tanto en estudios conjuntos sobre las mismas como en análisis de casos y aspectos más concretos.

Tras una breve introducción realizada por el coordinador de la obra, en la que se exponen las líneas generales que rodean al volumen, se da comienzo al primero de los bloques en el que se analizan dinámicas generales sobre

el funcionamiento y la consolidación de las sociedades, bajo el título *Siglo XVIII. La puesta en marcha*. En primer lugar, Inmaculada Arias de Saavedra actualiza una de sus anteriores investigaciones, publicada en 2012, para aportar una completa síntesis sobre las Económicas hasta los albores de la guerra de la Independencia. Esta contribución, titulada «Educación y economía. Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el reformismo de la Ilustración», repasa cuestiones como el carácter pionero de la Bascongada, siendo esta una de las tres Sociedades que se desarrollaron sin el auspicio de la Corona; la divergencia de ritmos de crecimiento y expansión geográfica de estos cuerpos patrióticos; sus complejas composiciones sociales y la tendencia al desarrollo de una mentalidad burguesa por parte de sus miembros; el debate en torno a la participación de las mujeres, que desembocó en la limitación del papel de estas relegado a órganos paralelos; o las diferencias entre los dos principales modelos de organización, es decir, el de la Matritense y el de la Bascongada. No obstante, el foco principal del estudio se centra en los proyectos que las Sociedades Económicas de Amigos del País acometieron, tanto los destinados a la educación como forma de progreso social en sus distintas vertientes, como los orientados al desarrollo económico de forma teórica y práctica, sin olvidar las aportaciones al campo de la política y la beneficencia. Actuaciones cuyo alcance se vio limitado, lo que hace que la autora concluya apuntando al «modesto» balance que puede extraerse de estas iniciativas.

En «Estrategias de funcionamiento de las Sociedades de Amigos del País durante la Ilustración», Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe continúa ahondando sobre muchos de los temas ya señalados. Partiendo desde los primeros postulados de Campomanes, en torno a la fundación de las Sociedades, y analizando la desorganizada implantación de estas y sus impulsores, así como su funcionamiento, el estudio pasa a centrarse en las a menudo conflictivas dinámicas regionales de las Económicas, dentro de las cuales las pequeñas agrupaciones locales buscaron mantener su independencia respecto a las de mayor entidad, en un marco en el que las pretensiones de la Matritense y del Consejo de Castilla no dejaron de desestabilizar estas relaciones en muchos de los casos. Finaliza el capítulo incluyendo un interesante apunte en el que se reconoce que, al igual que ocurre en el caso de la Ilustración en España, el estudio de las Sociedades ha de plantearse de forma plural, desde la suma de ópticas regionales como forma correcta de atender a las singularidades concretas de cada caso.

Analiza el papel de las Sociedades dentro del campo de la economía política Jesús Astigarraga Goenaga en su contribución «Las Sociedades Económicas y la política de desarrollo económico en la Ilustración española». Las aportaciones de los diferentes grupos de Amigos del País se verían a menudo lastradas por conflictos y limitaciones planteadas desde instituciones previas, los consulados y juntas de comercio. Así, la coexistencia entre estos órganos y las Sociedades, que se implicarían en los campos del desarrollo económico

donde las entidades existentes no llegaban, fue complejo. La falta de una definición clara de las competencias de estas instituciones, así como la ausencia de reformas en la Junta de Comercio, lastraron esta situación. Ello impidió la creación de una «política económica de dimensión nacional» apoyada en un órgano centralizado, lo que tuvo como consecuencia la ausencia de una estrategia de crecimiento económico bien definida, al tiempo que las Sociedades iban perdiendo su fuerza inicial, tras los resultados de unas iniciativas que por lo general fueron limitados.

El segundo de los bloques del libro, titulado *Siglo XVIII. Los protagonistas*, se dedica al estudio de distintos perfiles sociales relacionados con las Reales Sociedades. Óscar González García refleja, en «Extraños compañeros en la Sociedad Patriótica de Amigos del País de León: la confluencia de corrientes ideológicas antagónicas entre las élites leonesas», la conformación social de la agrupación leonesa por parte de unas élites locales que con el paso del tiempo se verían a menudo enfrentadas ideológicamente. Aunque los acontecimientos derivados de la invasión francesa fomentarían la cohesión entre los miembros de la Sociedad leonesa, las posteriores luchas entre absolutistas y liberales acabaron por romperla. Así, mediante el uso de fuentes diversas, como los propios escritos de los miembros, algunos de ellos presentados en los apéndices, o documentación de archivo en la que se da cuenta de las conductas de estas personas, por ejemplo, su pertenencia a la Milicia Nacional Voluntaria o a los Voluntarios Realistas, el autor estudia a una amplia nómina de

miembros con perfiles muy diversos. Sirvan de ejemplos casos como los de Jacinto Lorenzana, intendente de León en 1808 y sospechoso de ser afrancesado; Bernardo Escobar, firmante del *Manifiesto de los Persas*, aunque familiar y amigo de otros miembros con tendencias liberales; o Carlos María Bermejo, escribano, liberal, editor de un periódico y uno de los iniciadores del campo de la fotografía en León.

En «La burguesía comercial irlandesa en las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País de Málaga y Cádiz», Salvador David Pérez González apunta a las Sociedades como un agente integrador de las familias irlandesas dedicadas al comercio. Así las familias Quilty, Power y Terry, en Málaga, y los Costello, Fallón, Bucet y otra rama de los Terry, en Cádiz, serían algunas de las parentelas que formasen parte de las Sociedades de estos dos grandes puertos. Dada la tendencia de estos grupos de irlandeses a realizar matrimonios entre parientes o entre otros comerciantes de su misma procedencia, como forma de proteger sus intereses profesionales, las Económicas jugarían un importante papel a la hora de estimular su integración dentro de las dinámicas políticas de estas ciudades. En algunos casos, además, con importantes resultados, como el de Santiago Terry y Bucet, socio fundador de la Real Sociedad Económica Gaditana y posteriormente presidente de la misma. De esta manera, se advierte el interés en elevar el estatus familiar mediante este mecanismo, lo que se ve reforzado por la acumulación previa de importantes capitales como resultado de las actividades comerciales.

Manuel Hernández González analiza en «Los Gálvez: proyección de una familia ilustrada en las Reales Sociedades Económicas españolas» las aportaciones de la mencionada familia a estos cuerpos patrióticos. A pesar de la pertenencia de José de Gálvez, secretario de Indias y presidente del Consejo de Indias, y su hermano Miguel a la Matritense, sus aportaciones fueron muy puntuales, reservadas únicamente al caso de Miguel, algo que se entiende por las muchas obligaciones de su hermano. Fueron las mujeres de la familia las que con mayor interés contribuyeron a la Matritense desde la Junta de Damas; así María Concepción Valenzuela, marquesa viuda de Sonora, y su hija María Josefa Gálvez, condesa de Castroterreño, colaboraron activamente en los proyectos de esta institución, desde la gestión de centros educativos hasta la dirección de la Inclusa de Madrid. Con el paso del tiempo Concepción Valenzuela llegaría a presidir la junta dentro del complicado contexto de la guerra de la Independencia. La muerte de madre e hija a lo largo de la década de 1810 pondría final a sus relevantes papeles. Matías Gálvez, hermano mayor del secretario de Indias, llegó a ser miembro de la Sociedad Tinerfeña durante su estancia en la isla, lo que años más tarde propiciaría el nombramiento de su hijo Bernardo como socio honorario, tras hacer escala en las Islas Afortunadas en su último viaje a América. Por último, Felicitas de Saint Maxent, condesa de Gálvez y esposa del último de los mencionados, tomaría contacto con las tertulias ilustradas y la Sociedad de Valladolid durante su destierro en esta ciudad, aunque no se

llegaría a integrar en la misma. Sí lo harían sus hijas en la Real Sociedad Económica Aragonesa durante su destierro en Zaragoza, siendo unas de las pocas mujeres que pudieron hacerlo.

«La “Sociedad de Amantes del País” de Lima: reforma ilustrada al servicio del monarca de ambos hemisferios», texto de Jorge Chauca García, cierra el segundo bloque del libro con un estudio de las contribuciones de la Sociedad de Lima al proyecto ilustrado y al reformismo borbónico. Tanto desde la Sociedad como desde su periódico *El Mercurio Peruano* se fomentarían el estudio y la difusión de la realidad americana, siempre desde una óptica que acepta cambios, pero que no plantea rupturas, al mantener el respeto por la religión católica y la figura del monarca. Bajo estos postulados se desarrollarían estudios en los que se investiga la historia prehispánica, sin un afán de exclusión a la hora de reivindicar una identidad concreta; así se entendería a «la peruanidad» como la suma de «andinidad e hispanidad». Serían varios los pensadores peruanos que analizarían las conquistas españolas y el pasado indígena con la intención de enfrentarse a la «leyenda negra», aunque finalmente estas iniciativas reformistas se marchitarían cuando la coyuntura bélica y económica truncase el alcance del proyecto reformista ilustrado.

El tercero de los bloques es llamado *Siglo XVIII. La trama cultural*. El coordinador de la obra, Jorge Martínez Montero, abre el mismo con la contribución «La promoción artística de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de León». Tras repasar brevemente los orígenes de esta Sociedad,

pasa a centrarse en las iniciativas acometidas en pro del fomento de las artes, algunas de ellas directamente ligadas al desarrollo de instituciones educativas: es el caso de la escuela de dibujo y la academia de música, la primera creada en 1783 y destinada a la educación práctica de los hijos de artesanos leoneses en esta disciplina; la segunda, fundada en 1859, contaría además con el sostén del Ayuntamiento y la Junta de Beneficencia. Finalmente, ambas se verían integradas en la Escuela de Artes y Oficios en 1881. Otras de las iniciativas de la Económica de León fueron la organización de la Exposición Regional Leonesa de 1876, con todo el diseño de mobiliario y obras efímeras que ello conllevó; el desarrollo de conferencias, premios y similares, y la renovación del urbanismo de la ciudad con iniciativas como la apertura de la calle Renueva o la creación de nuevos monumentos.

Daniel Sanz Platero estudia en «Artífices relojeros, campaneros y sus obras en la órbita de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País en Castilla y León (1765-1808)» las actividades de estos artesanos, aportando una amplia nómina de nombres, así como sus ámbitos de actuación, que en el caso de los campaneros resultan más difusos por su habitual carácter itinerante. De entre todos estos personajes pueden destacarse figuras como la de Ramón Durán, relojero instalado en Madrid, colaborador de la Matritense y socio de mérito. Este artesano instalaría a finales del XVIII artefactos como los relojes de las catedrales de León y Oviedo o el que albergaría el consistorio burgalés hasta 1923. Concluye su contribución con un apéndice documental en el que

se aporta la edición de 5 contratos notariales, mayormente obligaciones y fianzas, de un marco geográfico variado, en los que se da cuenta de distintos negocios relacionados con la instalación de campanas y relojes.

Finaliza el bloque con «La Aritmética Política a través de Nicolás de Arriquíbar y la Sociedad Bascongada en el Virreinato de la Nueva Granada» de Carlos Manuel Olano Paredes, quien estudia el papel de la Sociedad Bascongada en la divulgación de los conocimientos estadísticos en el continente americano. En este proceso sería clave Nicolás de Arriquíbar, pues su *Recreación Política*, publicada de forma póstuma, contenía la traducción de la *Aritmética Política*. El manuscrito circuló por diferentes miembros de la Sociedad establecidos en las provincias vascas y Madrid, lo que sin duda fomentó la circulación de las ideas que en este se contenían, a lo que se unieron las alusiones a esta obra en los *Extractos* que anualmente publicaba la Bascongada. La labor de la Sociedad con la publicación definitiva de la obra sería fundamental para la llegada de estas ideas al Virreinato de Nueva Granada, gracias a lo cual se documenta la presencia de la *Recreación Política* en varias de las bibliotecas de este territorio, influyendo no solo a sus propietarios, sino a todo su círculo social. Todo esto se complementaría con otras formas de circulación, como la publicación de otras obras en las que estas ideas son apropiadas por terceros, la discusión oral sobre las mismas o la publicación de temas relacionados en periódicos.

El último de los bloques de este libro se titula *Siglos XIX-XXI* y en él se

atiende a los avatares vividos por parte de las Sociedades a lo largo de este periodo. Francisco Javier Díez Morrás pone de manifiesto, en «De la Ilustración al Liberalismo. La Real Sociedad Económica de Cosecheros de la Rioja Castellana y el proceso de creación de la provincia de Logroño», el papel de esta agrupación en la definición administrativa de este territorio. La creación de esta Sociedad respondería al interés de los grandes propietarios y cosecheros en fomentar una remozada red de caminos con la que buscaban propiciar el comercio de su vino. El papel de Juan Antonio Llorente, miembro de la Sociedad de Cosecheros, con su crítica a los mapas riojanos de Tomás López, sentaría las bases de las reivindicaciones provinciales de la Rioja. Fernández de Navarrete usaría estos argumentos para consolidar estas aspiraciones durante el Trienio Liberal, contando con el apoyo de los representantes de la Sociedad en Madrid para influir en el proceso de creación de una nueva división territorial de España, en la que se reconocía la existencia de la provincia de Logroño, que abarcaba un espacio mayor al que se les señalaba en el XVIII.

La investigación «Antonio José Valdés y su proyecto de creación de la Sociedad Filantrópico-Literaria de Amigos del País (Buenos Aires, 1815)» de Sandra L. Díaz de Zappia repasa la historia de un proyecto fallido, el de la Sociedad que Antonio José Valdés intentó llevar a cabo en 1815. Previamente había naufragado el intento de Francisco Antonio Cabello de crear la Real Sociedad Universal de la Argentina en 1801. La fundación que Valdés pretendía se vería influenciada por las

experiencias previas de este en otra agrupación como era la de La Habana, y se apoyaría en los periódicos dirigidos por el propio Valdés a la hora de promocionar los avances en la creación de la Sociedad. El proyecto acabaría decayendo en 1817 con la marcha a Europa de Valdés. La autora interpreta este fenómeno como una pervivencia de las formas hispánicas en la Argentina tras la independencia, la cual prolonga dinámicas anteriores de una forma no estática, utilizando las experiencias previas para dar lugar a un proyecto nuevo. Esto se observa en las apreciaciones de Valdés sobre el carácter superador de los estatutos que él había desarrollado respecto a los de la Matritense y la Bascongada.

Olegario Negrín Fajardo se introduce en la educación decimonónica con su contribución «Joaquín Costa, la educación popular de las misiones científicas educativas y el método de enseñanza natural reflexivo». En ella se analizan las concepciones sobre la educación de un joven Joaquín Costa, valiéndose para ello de la memoria que este presentó en 1871 a un certamen propuesto por la Matritense, con el que la Económica madrileña buscaba premiar las mejores iniciativas para propagar la instrucción primaria en las poblaciones agrícolas y clases jornaleras. Bajo el título «Ensayo sobre el fomento de educación popular», Costa plantea un avanzado proyecto en el que se incide en cuestiones básicas como la generalización de los conocimientos de lectoescritura y operaciones matemáticas simples, al tiempo que se plantea un innovador modelo basado en las misiones o conferencias ambulantes,

que propiciarían el desarrollo de la instrucción primaria en las zonas agrarias abarcando unos conocimientos generales y otros relacionados con las actividades económicas del entorno. La metodología educativa que Costa proponía en su escrito se correspondería con una adaptación de las ideas de Joseph Jacotot y su teoría de la «educación universal». A partir de ello Costa desarrolla el «método natural reflexivo», que considera superior al poder aplicarse tanto a sabios como ignorantes, al tiempo que las enseñanzas no se limitan a la memorización, sino que se permite una profundización en los contenidos. De las cinco memorias presentadas a la Matritense, ninguna recibiría el primer premio, aunque tres de estas recibieron la medalla de bronce, rechazándose este galardón para la memoria de Costa por sus limitaciones para el desarrollo práctico de la misma, a pesar del correcto fundamento teórico aportado.

Natividad Pan Gómez y Sara Castañón Martínez presentan, en «Archivo FUNDOS: el fondo documental de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de León y su conservación preventiva», la historia archivística de esta institución, al mismo tiempo que exponen las últimas líneas de trabajo y futuras actuaciones a acometer sobre este depósito documental. El Archivo Histórico de la Fundación Obra Social de Castilla y León (FUNDOS) deriva de la desintegración de las antiguas cajas de ahorros de esta comunidad autónoma y alberga fondos de distinta índole en varias sedes. La presencia de la documentación de la Sociedad Leonesa entre estos procede del hecho de que el Monte de Piedad y Caja de Ahorros

de León fuesen fundaciones de la Económica de esta ciudad, por lo que a la desaparición de esta fueron las mencionadas instituciones las que heredaron de forma íntegra el archivo. Desde el año 2007 se ha venido trabajando sobre el mismo con la clasificación de los documentos y la mejora de las condiciones de conservación, a partir de la creación de un depósito realizado *ex profeso* para esta misión. No obstante, todavía son varias las actuaciones que se plantean para mejorar la situación presente, tanto a nivel organizativo con el desarrollo de una clasificación de los documentos más completa, como a nivel de conservación preventiva actuando sobre los propios documentos y desarrollando digitalizaciones con las que impedir el deterioro de los fondos por la consulta de los mismos.

Cierra el bloque Antonio Martín Mesa, presidente de la Red de Reales Sociedades Económicas de Amigos del País de España, bajo el título «Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País de España en el siglo XXI». En sus párrafos nos detalla la situación que en la actualidad viven estas instituciones, que han pretendido adaptar sus actividades a la realidad presente, pues muchas de sus funciones iniciales han sido ocupadas por otros organismos. Actualmente son 18 las Sociedades que permanecen activas, fomentándose la colaboración entre las mismas gracias a los medios digitales y a iniciativas

conjuntas (es el caso de sus congresos anuales o la concesión del Premio Carlos III). A pesar de la delimitación progresiva del papel de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, su amplio bagaje histórico y la renovación de sus actividades siguen haciendo de ellas unas instituciones de utilidad para la sociedad actual.

El volumen finaliza con un epígrafe que reúne todos los resúmenes y palabras clave de las contribuciones. A ello le sigue un índice con todas las siglas utilizadas a lo largo de la obra, así como un índice onomástico completo, tanto de personajes históricos como de investigadores.

En conjunto, todas estas «nuevas aproximaciones» a las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País destacan por presentar un amplio recorrido a lo largo de la historia de estas instituciones, tanto a nivel cronológico como geográfico, pues junto a la realidad de la España peninsular se atiende también a las manifestaciones ultramarinas. Huelga decir que la variada temática que se recoge en los capítulos del volumen no supone un problema para este libro, ya que en muchos casos pueden encontrarse aspectos complementarios entre las distintas contribuciones, al tiempo que se plantean nuevas líneas de investigación sobre el objeto de estudio.

Carlos OTERO BUSTA